EL COJO ILUSTRADO

Año XVIII — 15 DE MAYO DE 1909 — Nº 418

PRECIO
Suscripción mensual..... B 4
Un número suelto..... B 2

DIRECTOR:
J. M. HERRERA IRIGOYEN

Empresa El Cojo — Caracas — Venezuela

EDICIÓN QUINCENAL
Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Cía.
Este 1.—Número 14
Caracas — Venezuela
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



TEATRO MUNICIPAL: Segunda CLABENTI, Primer Soprano ligero

Compañía de Opera Italiana que llegará á Caracas el 20 del mes actual



ENDEREZANDO LA CARGA - «Croquis regionales», por H. AVRIL

Yo, por de contado, sobre fantasías absurdas y exotismos de mal gusto, prefiero lo ingenuo y lo criollo, lo que el poeta ha sentido, lo que ha visto, lo que ha impresionado sus nervios y puesto en cinta su imaginación, lo que se refiere á emociones personales ó pinta cosas de la tierruca. Así, el trágico mugir del toro, á presencia del tigre, en *La pampa verde;* así las tristuras del poeta; así el viaje del payador, á caballo, por los campos de Venezuela.

... La mañana
viste de traje azul y chal de oro;
vuela un alcaraván, y en la lejana
costa de la montaña muge un toro.

Si algo es de sentirse es que la cercanía del Orinoco, del Caroní, del Cuyuní, en cuyas márgenes ó en cuya vecindad ha vivido, no le movieran más á menudo con la solemne y sugestiva majestad de sus aguas. Porque nada es tan ridículo, indecoroso y falso como aquellos hombres que, teniendo la felicidad de contemplar á diario la Sierra Nevada de Mérida ó los épicos llanos de Apure ó el dominante Orinoco, en medio del esplendor de nuestra flora, y llevando en sí la tristura angustiosa de nuestra raza, salgan cantando princesas azules que no existen, cálices de loto que no vieron y pasiones quintaesenciadas que nunca sentirán. Pobres diablos! Son grotescos creyendo ser sublimes. Cuando piensan transportarnos nos desternillan de risa. Pedantes, en vez de naturales; afectados y mentirosos, en lugar de sinceros; ni sus amores son vividos, ni sus sensaciones son ciertas, ni sus quimeras son sino recuerdo de incoherentes lecturas; ni ellos son poetas sino loros y monos que se complacen en remedar ademanes y voces, á tontas y á locas, sin darse cuenta. Pobres diablos grotescos! Darían materia para un capítulo inédito de remedo morboso que pudiera añadirse á *Las leyes de la imitación*, para esclarecer, en ciertos países como el nuestro, fenómenos sociológicos en relación con el arte. Apolo, para escarmiento de imbéciles, los despelleje vivos, como á Marsias.

Canta á su novia, asimismo, Antonio José Calcaño; como que hombre de sangre joven y apremiante y corazón enamorado no podía sustraerse al tributo que todos pagamos al eterno femenino.

«*Te lo había dicho, imprudente burlador, que el amor iba á plegar tu corazón.*»

Esta admonición de Propercio, (X^a^ *Elegía* del Libro I^o^) pudiera repetirse á todos los amorosos primaverales.

Así, flechado por el divino dardo del divino Eros, cuya herida sólo la curan labios rojos y manos blancas, el poeta se va pesaroso y meditabundo de donde un día llegó risueño y sin preocupaciones, todo porque vió unos ojos negros, detrás de una celosía; ó gustó,—en la mañana de un domingo, después de la misa, al pie de un naranjo en flor,—palabritas de miel; ó porque puso una rosa entre los cabellos de la electa; ó porque la estrechó, una clara noche, contra su corazón y recibió un ósculo mortal.

Así, canta, lamentándose, con naturalidad encantadora:

El que alegre llegó, triste se aleja.

El amor pone sello. En corazones que amaron puede verse la huella, hasta que ráfagas de la vida, poco á poco, alborotando arenas, borren los surcos.

Amor es caprichoso y asume todas las actitudes y necesita todas las emociones.

«No analizaré tu sentimiento, exclama con escepticismo Stechetti, fuimos felices una tarde, y eso basta.» «Ámame de amor, dicen unos versos de Isabel Barret-Browning; no me ames por mi sonrisa, por mis ojos, por mi voz, ni porque piense como tú, ni por el placer que sientas á mi lado; ámame solo porque sí.»

Pero todos, escépticos é inconformes, todos, pensarán al cabo de los lustros, respecto del amor, lo que el lírico que se dirigía á Scheherezada:

«Scheherezada, después de tantos siglos que repites tus encantadoras narraciones, ya no brillarás por linda: tu cuerpo se tornó, de seguro, rugoso, de tu boca



A LA PUERTA DEL RANCHO - «Croquis regionales», por H. AVRIL

POR EL ORO DE TUS VERSOS...

fraternalmente al poeta A. J. Calcaño Herrera.

Por el oro de tus versos; por la dulce filomela
que en la jaula de tus versos bate el ala y rompe en trinos;
por tu lírico calvario; por la envidia que flagela
tus laureles y tu nombre con sus odios clandestinos;

Por la magia de tu numen; por el arte que cincela
tus sonetos,—primorosos camafeos bizantinos—;
por tus almos ideales; por la azul y blanca estela
que tras sí deja la nave de tus sueños peregrinos;

Por el ala de tus versos, de tus versos que son aves;
por el ritmo de tus versos que son músicas suaves,
por el triunfo de tu gloria, por tu rica inspiración,

Los poetas,—tus hermanos en la gran melancolía—,
te pedimos que en el templo donde oficia la harmonía
en loor al Padre Apolo vibre siempre tu canción!...

J. M. AGOSTO-MENDEZ.

Orinoco: mayo de 1909.

FILOSOFIAS FACILES DE UN LOCO

Decir las cosas...

Decir las cosas como se vienen. Ansias, angustias, pueriles deseos, ideas bajas y altas, todo, todo el conjunto de una personalidad. Reírse de los señores críticos en sus propias barbas decorativas; purificarse con la verdad de un sentimiento, de una emoción de arte, dándola á volar sin cuidado de los flecheros: moralistas, jueces de estética, teólogos, académicos, filólogos y pedantes. Ser una vez siquiera; sentirse pleno con las cosas y entre las cosas, gritar: yo, yo!; ser algo propio, señor de sí mismo entre alternativas y faces francas: buenas, malas, bellas, feas, asquerosas como una hipocresía ó sugestivas como una ingenuidad.... ¡fuerte programa para una estética personal con aprobaciones de un loco genialísimo! ¡Acreditarlo como unas píldoras digestivas aprobadas por la Facultad de Medicina de París!

Ya me parece que reís, señor mío, haciendo mofa de este preludio en que se dicen las cosas como se vienen. Perfectamente bien si ese es vuestro espíritu: mofa, incredulidad; nunca habéis creído en maldita la cosa: «*pose*, *pose*» pensáis; pero es que el vocablo os parece mejor que el juicio que implica. Aprended de mí que os digo sencillamente: burro! burro! Y siento que el pecho se desahoga como si hubiera arrancado de él una cosa del tamaño de este animal.

* * *

La obra de arte y la obra de pensamiento.

Yo tengo mi arte y mi belleza dentro de mí mismo y no me digas tú, crítico obeso, obsceno en tu gordura que *esto se hace así*. Yo hago de mí mismo las cosas mías y así las amo más, pues no tienen nada de nadie. Tú has nacido para maestro de escuela y yo tal vez para maestro universal; así, no hables cuando yo hablo, no pongas, por tu Dios, tu panza ante mi espíritu y no digas ni una vez, con tu voz sapientísima tu frase predilecta de que *esto se hace así*.

Hay un vuelo que sale de mi estancia enrejada, de esta cárcel, y se prepara á tremer eternamente—corona de alas y trinos—sobre la calva solemne de los siglos. Son mis ideas, van trajeadas con todas las palabras: azules, blancas, rojas; palabras dulces, apasionadas, terribles, pero ¿qué han visto mis ojos, mis ojos perspicaces que miran los siglos venideros, los siglos que vendrán cuando mi carne sea tierra? Belleza de las cosas eternas; mis ideas están allá, encaramadas en aquellos siglos que Vienen, pero desnudas. Las palabras se han quedado sin color; ya no son

ni azules, ni blancas, ni rojas; se han destèñido con tantos inviernos. Observo que allá en los siglos, desnudas, sin colores, sin palabras, así una intuición, brillan como viejos mármoles al sol y se acostumbran á los fríos, á la intemperie; sí, están alegres, bailan como mariposas escapadas de la larva, pero me reprochan con sus ojos de niñas gozosas, que las hubiese trajeado con exceso. ¡Oh! Por cuánto tiempo les he robado el goce de su desnudez ingenua, ese goce que les veo sentir cuando esas brisas—¡oh brisas de los siglos que vienen!—erizan sus pieles satinadas, llenas de granos como carnes de mujeres que salen del baño. Veo una que muere; ayer nomás salió de mi estancia, engalanada con todas las sedas y todos los colores, como princesa que va á fiestas palatinas.... pero, cuán poco cuidé de sus músculos, de sus carnes débiles, y se ha vuelto tísica, perdidas las ropas con tantos inviernos. De hoy observaré más sus músculos que sus sedas. Las que destino á larga vida irán desnudas aún cuando los hombres de mi época las desconozcan, ¿no desconocieron á Psiquis? También haré *ideas actuales* para el cura y el boticario, pero todo á mi manera. ¿Quién me dice que *esto se hace así*? Os he prohibido hablarme, señor mío, os lo he prohibido, mas, decidme algo sobre esto: ¿Sabréis por ventura quién inventó los críticos? Callad; os lo voy á decir: debe de ser cosa de los Americanos del Norte, ellos lo inventan todo, ¡oh, sí!, no os quede duda sobre esto, señor mío.

* * *

El anciano y las nuevas tablas

Algo ha pasado hoy por mi alma bañándola de asombro cándido: son las alas de un ensueño raro. He visto á todos los hombres haciéndose el bién á sí mismos y viviendo conforme á la naturaleza. En los ojos de ellos, antes húmedos de lágrimas canta la dicha de su inefable canción, y yo pienso viendo esto, que cuando sólo nos ocupamos del bién nuestro no necesitamos exprimir un goce del dolor ajeno; que quien sólo atiende á sí para nada ha menester de los demás; no ha de ocuparse de ellos, y he aquí que el culto del *Yo* es el paraíso de la tierra.

Un anciano ha venido á mí con nuevas tablas de ley para la tierra; tiene la misma cara de loco que he visto en los retratos de Federico Nietzsche; viene á mis oídos y murmura: Amarás á tí mismo sobre todas las cosas. No odiarás, porque el odio turba la calma apacible de las horas, y cuando alguno clame á tus pasiones venganza, practica un desprecio digno, lleno de impasibilidad. Un desprecio como el del mar cuando los niños le lanzan piedras. Alimenta tus pasiones bien, cuídalas con el mismo celo que un general su caballo de batalla. Si tienes pasiones enclenques, ellas sólo servirán para arrastrarte al ras de tierra, como carga pesada. Si en cambio has cuidado de ellas, te verás por las regiones del sol, recorriendo el azul, y llegará día en que habrás de preguntarte ¿Soy acaso hombre con alas de águila?

* * *

Una niña virgen que habla de Voluptuosidad

También ha venido á mí esta mañana una rubia niña. En su faz cándida albea una luz que parece pregonar virginidad. Yo la miro apaciblemente y pongo mí mano en su cabellera con tranquilo gesto de abuelo, pero hé aquí que la rubia niña que también ha venido á mí esta mañana, me habla de la voluptuosidad. Ella charla y yo atiendo á su voz. Así dice: Has de la voluptuosidad una fuerza de tu carne pero escucha esto: nunca enfermes de voluptuosidad. Sabrás que he oído á un caballero—recuerdo que tenía cara de magnetizador—discurriendo ante un público de sordos. Cuán bien recuerdo sus palabras. Como ellos no escuchaban, él se volvió á mí diciendo: «Observad esos hombres: no conocen nada mejor en el mundo que la voluptuosidad». «Tienen cieno en el alma y des-



EN LA SABANA, por H. AVRIL



LA VUELTA A LA MAJADA, por H. AVRIL

graciados de ellos si ese cieno tuviese inteligencia».

«¡Si á lo menos fuesen bestias! Mas para ser bestias es preciso tener inocencia.»

Luego se volvió hacia ellos gritando más alto. Recuerdo haber reído de su rabia.

«¿Os aconsejo acaso que mátéis vuestros sentidos? No: yo sólo os aconsejo la inocencia de vuestros sentidos».

El señor seguía hablando y aquello daba risa. Yo fuí hacia él diciéndole; Son sordos, caballero, conservan la inocencia de un sentido y esto es ya casi un vicio. El sonrió dulcemente replicándome: Lo sé; no aspiro á que me escuchen sino á que me vean.

La rubia niña se ha ido al llegar á este punto y yo me quedo asombrado. De nuevo su voz suena y así dice: «conservan la inocencia de un sentido y esto es ya casi un vicio».

* * *

El verdadero positivismo

Yo he visto que los hombres andan por este mundo dándose de puñetazos con la desgracia ¿y por qué eso? Vanidad y orgullo los tienen ciegos en la desolación; no han comprendido aún que el verdadero positivismo es apartar el dolor de las almas y colocar en su puesto la alegría ingenua de la vida. Hoy se propagan apostólicamente mil teorías y escuelas científicas, y he aquí que muchos dicen estar en lo positivo esos hombres apóstoles. Señores, os lo dice uno que han mandado al manicomio por loco: hay verdades y mentiras inútiles. Pensar la gracia que me hace el turbión de los *positivistas* del día, me hace más gracia aún. Algunos se inflan como globos pregonando el adelanto científico cuando ellos están en el montón del atraso humano. Me ha dicho un hombre que sabe comprender, quizás en un sueño ó en una aparición: «¿Que soy esto, que soy aquello?» Sí, señor, pero dadme cuatro duros para disfrutar de paz. Creía en Dios, pero ciertos libros me han dicho que no existe. Era desgraciado antes, en la miseria y con mi sordo temor al infierno y hoy con ella y con el terrible desconsuelo de la nada lo soy también. Veo que la dicha no ha venido y que la vida se va: ¿Que soy esto? ¿Que soy aquello? Sí, señor, pero dadme cuatro duros para disfrutar de paz». Y una voz cargada de odios responde á aquel hombre: «Calla, imbécil; estudia, imbécil!»

RICARDO JOSÉ CASTILLO.

EL ENEMIGO

[Vendimión astral].

¿Te encontré, al influjo del número maldito?.....
—¡Oh, Enemigo, nacido del misterio infinito
de mi poder! ¡Oh, yo contra mí! ¡Oh, yo adverso!
¡Para tí los elogios y el dolor de mi verso!

Quise verte.
Tenía la hermosura fatal
que me ha faltado siempre. Una pupila astral
en donde había efluvios satánicos; la frente
voluntaria y serena; fina la boca; ingente

la melena en su testa de rebelde.....Movía
ágil, en la viciosa profusión de la umbría,
su cuerpo esbelto y noble, pálido y vigoroso;
y tenía el perfil tranquilo y desdeñoso.

¡Oh!, de mi alma á la suya satánica, ¡qué abismo!.
¡Oh, maldición! La planta moví, desconsolado;
él volvió la cabeza; ella estaba á su lado;
le abrazó....., ¡y el abrazo lo recibí yo mismo!

E. MARQUINA.



LA JIRA DEL PRESIDENTE : Paisaje del Tacarigua (Fotografía de Manrique)

«EL YERMO DE LAS ALMAS»

(FRAGMENTO)

Hay un largo silencio entre los dos amantes. La enferma parece haber hallado un momento de descanso, y se queja débilmente, como entre sueños. Pedro Pondal, levanta sin ruido el cortinaje de la alcoba y la contempla con angustia, el oído atento al más leve rumor. La enferma yace sepultada en el vasto lecho, una cama antigua en forma de góndola, sostenida por sirenas doradas. Pedro Pondal, la había comprado para trono de sus amores, en la almoneda de un Infante. Era graciosa y armónica, con esa divina línea curva de las palomas y esa voluptuosidad de las rosas, que en el misterio de sus formas, aún conservan remembranzas de mujeres. En el hoyo calenturiento de las almohadas, casi desaparece la cabeza de Octavia. Si se perfila, es por la sombra que el cabello le hace en torno. Tiene una indecisión lunar, parece borrosa como una vieja medalla de plata. El amante, con los ojos llenos de lágrimas, deja caer la cortina. Acércase á la ventana, y apoya la frente en los cristales, bajo los oros del sol matinal y otoñal. Se oye el perpetuo sollozo de la fuente, y los gritos de los vendedores de periódicos que pasan pregonando las últimas noticias de un crimen misterioso. Una Hermana de la Caridad alta, hombruna, melada, con aspecto de granjera francesa bajo las tocas blancas y el delantal azul, asoma en la puerta enfriando con la cuchara una tizana.

RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN.

ORGULLOS DE PUEBLO

Lo pequeño posee también su atractivo. Graves hombres de ciencia, inclinados sobre el ocular de un microscopio, en largo ahinco de escudriñamiento, suelen saborear los más profundos goces de su vida. Existen sabios cuyo mejor y más legítimo timbre de gloria consiste en haber percibido por vez primera, en el campo de las lentes, un microorganismo de dimensiones insignificantes, al cual de seguro le profesa profundo cariño y hasta respeto y veneración, por aquella galantería suya de habérsele revelado detrás de los vidrios microscópicos y en los tubos de cultivo.

Viven en el mundo personas especialmente dotadas por la naturaleza para ver sólo aquello que inmediatamente los circunda, apreciándolo con proporciones ingentes y desmesuradas, mientras que, por el contrario, apenas vislumbran de un modo confuso y disminuidas de tamaño las cosas que están distantes de ellos mismos. Tal les ocurre con muchísima frecuencia á los prohombres de aldea, abanderados del «ideal local» que no toleran ni permiten la existencia de nada mejor que aquello que los rodea. Saben halagar la vanidad de sus parroquias con exageraciones deslumbrantes, quemar un incienso cuyo humo está lleno de mareos y que arde perpetuo, como el fuego sagrado de los griegos. Granjéanse sin mayor dificultad el cariño ferviente de sus compinches de campanario, que vencidos por aquellos mareos y cegados por el humo comienzan á contemplar espejismos de glorias inauditas en la cálida atmósfera amodorrida que los envuelve. Y según que van viendo mayores y mejores las cosas propias, el horizonte que abarcan sus ojos alucinados va estrechándose, achicándose en una insignificancia prodigiosa. Terminan por circunscribir el mundo á lo que sus ojos abarcan. Ya no viven en un planeta, continente, ó Estado, sino apenas en una provincia, en una ciudad, y hasta en los tristes términos mínimos de una aldea ó poblacho más ó menos obscuro. Las celebridades locales se transforman en glorias nacionales, continentales, raciales. El pedagogo que sabe un poco de gramática y crítica con solemnidad los triviales solecismos en que incurren los jovenzuelos que anegan el periódico del pueblo en suspiros y lágrimas, se convierte como por arte de milagro, en filólogo y humanista de profunda sapiencia. El que modela un feo muñeco en greda es Policletes, y quien embadurna una tela con torpe mano resulta un Velázquez. Los médicos que aciertan á curar una vulgar calentura se tornan en Hipócrates y el ingenierillo que construyó un puente viene á ser una especie de Vulcano. Menos mal si la exageración de los bienes propios fuera mácula única: pero ocurre de ordinario que junto á la exaltación injusta y grotesca de méritos las más de las veces ficticios, florece como su infausto complemento, la manía de rebajar é ignorar—ó aparentarlo por lo menos—los méritos extraños, con menosprecio que pasma al fin por la ingenuidad de que suele estar impregnado.

Y, sin embargo, eso que para cualquier



LA JIRA DEL PRESIDENTE: El Yatch «Josefina» en la laguna del Tacarigua (Fotografía de Manrique)

observador indiferente puede parecer un signo de inferioridad colectiva, de intolerancia y de espíritu estrecho y refractario, paréceme, por el contrario, una excelente señal de aptitud para el progreso. Aunque aparentan desdeñar aparatosamente las cosas forasteras, con disimulo y recato van observándolas silenciosamente, y en secreto aspirando á superarlas ó igualarlas por lo menos. No hay cosa que moleste tanto á los «chauvinistas» de cierta ciudad venezolana, como que les hablen de la belleza ó adelantos de Caracas. Y aunque simularán desprecio ellos y ponderarán con encarecimiento risible los de su nativa ciudad, no dejará por eso de sentir en el fondo cierto resquemor comprendiendo confusamente que no le falta razón al contendiente; pero comprendiendo también al mismo tiempo que *podría faltarle*. Y precisamente en el hecho de entender la posibilidad de que se realice definitivamente su anhelo y su actual creencia, aún obscurecida y enturbiada por ciertas dudas, reside una fuerza, un impulso de creación muy poderosa. Colocado en condiciones propicias, ese individuo desplegará todas las fuerzas más vivaces y crudas de su orgullo por realizar su dorado sueño de esplendor parroquial.

Por otra parte, el orgullo y la alegría son esencialmente creadores, y los que se sienten alegres y orgullosos por haber nacido en tal parte de la tierra ó pertenecer á tal comunidad humana, serán siempre más aptos para crear la felicidad que sueñan, que no los desencantados y escépticos que ven con justos ojos las cosas cercanas.

Así, pues, alabemos el *chauvinismo*, los orgullos locales, los maestros de escuela vestidos de humanistas; y los pintamonas distrazados de Apeles...

JESÚS SEMPRÚM.



PANNIRA

(Albert Samain)

Profundo silencio
se expande en la sala...
Pannira, la de áureo coturno
y senos agudos, avanza
cubierta de un velo sedoso;
con tenues preludios de plata
un pífano acorde la invita
y con ligereza la joven se lanza...
Con rapidez gira
sobre sus pies breves, y el velo de gasa
se despliega, ondula
y alrededor de ella vibra en ondas blancas,
la envuelve como un remolino,
y en los movimientos raudos de la danza,
la núbil Pannira semeja una rosa,
una mariposa de luz, una llama!

Impera el silencio...
Todos los deseos, todas las miradas
convergen ansiosos en la bailarina
que con los ardores del baile se exalta
y que ondula y gira
cada vez más ágil, cada vez más rápida...
La luz vibradora
vacila en las lámparas...
De pronto Pannira
detiene sus giros, y el velo de gasa
que en suaves espiras la envuelve
y en hélices diáfanas
suspenso un instante
esparce sobre ella sus ondas fantásticas,
la cubre los hombros,
los flancos de estatua,
los mórbidos brazos, y como si fuera
tejido con aire, con luz ó con agua,
al resplandor brusco de una antorcha muestra
el cuerpo desnudo de la cortesana!

EDUARDO CASTILLO.



LA JIRA DEL PRESIDENTE: A bordo del yatch "Josefina" (Fotografía de Manrique)

EL HIDALGO INGLES

Tenía la calle de Alcalá, en el siglo XVII, la misma forma y contextura que al cabo de tres siglos ostenta. La magna y hermosísima vía que hace cien años diputaba la mariscala Junot, duquesa de Abrantes, por una de las más bellas y espléndidas de Europa, era la misma que en el año de gracia de 1623 escogían para su aposentamiento y morada los próceres que, como embajadores de sus reinos, enviaban á la majestad de los césares españoles, para muestra de su amor y testimonio de la alteza de su poder, los más altos monarcas de otras tierras.

Angosta partía de la Puerta del Sol, y llegando á la altura del convento de las Vallecas, se dilataba como el cauce de un anchuroso y formidable río, hasta las frondas gratas y apacibles del prado de San Juan, que fué á un tiempo Parnaso y plaza de Citeres, á la linde de aquella huerta peregrina que tomaba su nombre de Juan Fernández, el opulento regidor. La calle que al ser abierta fué llamada de los Olivares, manifestaba entonces una varia frecuencia de nobles y piadosos edificios. Allí los comendadores de Calatrava, que habían abandonado su antigua residencia de Almonacid de Zurita. Allí los carmelitas descalzos de San Hermenegildo, en cuyo recinto conventual se hallaba la capilla de Santa Teresa, que no hacía mucho recibiera depositado el cadáver de su fundador don Rodrigo Calderón, mientras se le daba traslado al convento de Portaceli, de Valladolid. Allí también, junto á la calle de los Siete Jardines, que luego se llamó del Turco, las baronesas de doña Beatriz de Silveira. Y entre palacios de magnates y mansiones devotas, hallábase aquella Hospedería de los Cartujos, á que bastó para dar renombre perdurable la imagen de san Bruno, en que el escultor Pereira había confirmado, con el arte de sus manos, la ejecutoria de su fama.

En aquella calle de casas de primates, y de las cuales hoy sólo se conservan la que pasó de vivienda de noble á Fonda de las Diligencias peninsulares, y hoy alberga al Círculo de Bellas Artes, y la que contigua á las Calatravas y esquina á la que se llamaba calle Ancha de los Peligros, era entonces de los Condes de Villarreal, alzábase en ese año ya dicho, de los comienzos del reinado de don Felipe IV, la que servía de digno alojamiento á los embajadores de las graciosas majestades inglesas. Casa que un siglo después de esta época, de que traemos mención y remembranza, quiso ser utilizada como refugio por el duque de Riperdá, que el 16 de Mayo de 1726 buscó en ella el asilo del pabellón inglés, sin que el embajador Stanhope pudiera evitar el día 25 que las turbas allanasen las habitaciones del representante británico, y sacasen violentamente al pintoresco y extraordinario personaje, que acababa de ser ministro universal del rey de España. Pero en aquellos días de 1623, la embajada de Inglaterra tenía, además de su representación diplomática, otra especial y particularísima, de embajada de amor. El delegado Dicby traía á tierra de españoles una cordial misión que le encargó su soberano. Tratábase de concertar con la excelsitud del señor rey don Felipe III la boda de su hija la infanta doña María con el príncipe de Gales, aquel que luego había de ser el Carlos I, de tan trágica historia.

Era ya rey de las Españas el hermano de la presunta novia, y las negociaciones matrimoniales andaban fatigosas y lentas. El embajador Dicby ocupábase más en holgar divertido en aquella corte de placeres, que en acelerar el despacho de su amoroso cometido, y en tanto allá en Londres, el príncipe, y acá en Madrid la infanta, sujetos sus intentos á los intentos de las dos coronas, desesperaban esperando. Cierto día, era en la mañana del 7 de Marzo del año ya citado, el enviado inglés reposaba en la quietud de su aposento los blandos placeres de la noche. Un criado vino de pronto á disiparle.—¿Qué acontece?—demandó con cierto sobresalto el embajador. Tratábase de dos caballeros ingleses que le reclamaban con cierto imperio y gran urgencia.—Son dos embozados, señor—añadía el doméstico. Y el representante del monarca de Britania sólo podía saber que los misteriosos encubiertos le requerían con una prisa tal, que, dirigida á su persona, era de una ejemplar y considerable impertinencia.

Abierto el portón, triunfaba en el amplísimo zaguán el mágico sol de un buen invierno madrileño. Un sol que aquel día hacía



LA AIRA DEL PRESIDENTE.—El General Gomez y su comitiva en el potrero "Diamante." — Maracay. (Fotografía de Henriquez)



LA JIRA DEL PRESIDENTE - Maracay: Uno de los comedores de la casa donde se sirvió el obsequio
(FOTOGRAFÍA MANRIQUE)

más jocunda y alegre la primavera que llegaba —¿Es forzoso que baje?—preguntó por vez última el enviado.—Así lo dicen los recién llegados. —Y ¿qué quieren?

—¡Posada!—dijo entonces uno de los viajeros embozados.

—Habéis confundido esta casa con la próxima hostería, ¿Quién sois?—decíales el embajador cuando enmudeció de sorpresa, de respeto y de júbilo, al ver desembozarse simultáneamente á los dos personajes.

—«¡The prince of Wales!»

En un rasgo de castiza y bellísima poesía, el príncipe de Gales representaba una escena de comedia española, digna de los españoles ingenios de aquel tiempo. Dejando atrás su séquito, rico y numeroso como cumplía á persona de tal linaje, quiso llamar, á modo de un hidalgo andariego, á la primera puerta que llamaba en Madrid. Aquel hidalgo inglés tenía en el embozado que le acompañaba un alto y dignísimo escudero. El duque de Buckingham, que del amor á esta tierra, había de pasar al amor español de la reina de Francia, Ana de Austria, hermana también de don Felipe IV. Menos feliz que él, su príncipe no llegó á ser cuñado del rey poeta. La infanta doña María, cuya imagen ha hecho imperecedera la mano de Velásquez, casóse luego con el rey de los romanos, don Fernando.

Dicby tornó á su patria. Menos fortuna que él tuvo también Antonio Ascham, embajador de Cromwel, con otra visita de ingleses en el zaguán de su casa, donde hoy se alza el oratorio del Caballero de Gracia. Cinco católicos jacobistas, Sten, Holral, Perchor, Lepart y Armes, le asesinaron el día de Pascua, 6 de Mayo de 1650, para vengar la muerte de aquel egregio compatriota que habíase llegado veintisiete años antes á otro umbral madrileño, envuelto en española capa y tocado con el chambergo de los hidalgos á pedir posada, llevando por compañía de su persona á escudero de semejante alcurnia, que sólo podía serlo de altísimo monarca.

PEDRO DE REPIDE.

PROMESA

—

Por el gesto que me reveló tu malicia
cuando súbito interrumpí mi narración,
tratando de encontrar una forma propicia
que prestara al detalle alguna atenuación;

por el relámpago de perversa leticia
que iluminó tu rostro al ver mi turbación,
y por muchas cosas que dejo á tu pericia,
cierto de que tendrán fiel interpretación,

te admiro, muchachita: tu rara sapiencia
presume las deducciones de la experiencia
en graves problemas de amor y de moral.

Cuando cumplas—muy pronto—los catorce abriles
en vez de ofrendarte juguetes infantiles
te daré como cuelga «Las flores del Mal».

LUIS LOVERA CASTRO.



LA JIRA DEL PRESIDENTE - Maracay : Excursionistas en el potrero "Diamante" (Fotografía Manrique)

SINFONIA AL SOL

A Miguel Herrera Mendoza.

Este amanecer es soñoliento, imperfecto, casi deforme: En el fondo de un pedazo de naturaleza gastada se denuncia una cierta cobardía de los colores: espesa nube blanca, amoldada á la bella imitación de un arrogante pegaso que galopa, encogiéndose de ancas como si le espoleasen los hijares, va poniendo un suave tono gris; y tan pronto como la nieve que da el relieve del lomo, se derrite cuajando maravillosos puntitos azules, las curvas del cuadrúpedo celeste cambian por obra de la misma naturaleza, tomando graciosamente ligeras formas de agua con olas y de mujer con alas.

Pero todo ello se evapora como una fácil gota de agua engarzada al borde de una burda copa de barro, ante la gloriosa quemazón de esa Rueda de Luz que atando á sus radios la fundición de todos los oros, tiene por hábito hollar el cielo, calentar las zonas y purificar las razas.

El Sol, incomparable motivo de Eternidad, almo ojo divino para los ojos humanos, seno redondo que amamanta con leche de fulguraciones la infancia de todos los días; ese Sol, que es limpia conciencia para los astros y bondad perpetua para las almas, imprime su sello característico en todo lo que vive á flor de tierra.

Constantemente le vemos tendido como una bandera universal sobre la impasible deformidad de las montañas, matando la viciosa humedad del surco que abierto en un bostezo indefinido, implanta junto al filón de oro la gigante vegetación del roble.

En la pampa, en medio al bohío del leñador robusto, caído como una cabellera de diosa olímpica, brinda su alma templada y rubia al servicio del grano de trigo que casi muerto de frío en su pasada noche de invierno, desea al Padre Sol, para que le caliente el postigo de la vivienda por donde habrá de asomar su cara riente la vida sencilla de un manojo de espigas.

Ora le sorprendemos arrollado en el ramaje de la fronda como un perezoso gusano de seda, esperando en su instinto de hacer el bién, al águila voladora de la cumbre con el gorrión entre las garras, ó bien al insecto laborioso que viene de mojar sus élitros, torpemente, en la breve copa perfumada de una rosa.

Acaso se hace más íntimo y más noble todavía; inconforme de regarse como un río por las calles de las ciudades y los pueblos; de echarse á correr sus doce horas por los caminos y las veredas; inconforme con todo eso, dudoso tal vez de que no ha hecho el bién posible á las cosas humanas, baja cautelosamente por una rendija sucia de telaraña á la sala más antigua de un hospital, donde junto con la gravedad solemne de los muros se sufre la música enferma de los lamentos, baja, y en curiosa vertical oscila sobre el lecho de un triste ciego paralítico, y desovillándose luego contra el vidrio que trasluce la imagen de un apolillado Jesucristo, se refleja en ángulo recto hacia los turbios ojos del enfermo que exhalando un suspiro de sorpresa vuelve violentamente al mundo elegante de los colores; y hay entonces un rictus de pesadumbre en aquella boca hastiada de probar drogas amargas, mientras en las pupilas huérfanas de toda visión por muchos años, queda impreso un largo vértigo de asombro al ver por primera vez en su vida de hospital, la cuadrada cartulina con que se cambiara su nombre por el cabalístico número 13.

Por último, si queremos llevar un dulce pensamiento de amor y de belleza de ese fino artífice celeste, corriendo á la colina solitaria, trepemos la torre de nuestros sueños y desde allí, con los brazos al viento y el alma al Sol, podemos asistir á la apoteosis de los colores que celebra el Arte durante la olímpica ovación de los crepúsculos.

ANDRÉS E. DE LA ROSA.

PAGINAS EXTRANJERAS

POR QUE SON HERMOSOS LOS NIÑOS

ITALIANA

DURANTE muchos siglos las madres han insistido en que no hay en el mundo nada más hermoso que los niños. Cuando han comparado los ojos de sus niños con las estrellas y su piel con las hojas de las rosas, lo han hecho sólo para adular á las estrellas y á las rosas.

Una madre nunca vacila cuando se le pregunta la lista entera de los encantos de sus hijos: los piecesitos rollizos, los hombros blancos como la nieve, el pelo dorado, la boca sonriente y los hoyuelos que parecen haber sido hechos para besarlos.

No es el amor materno el que las ha hecho ciegas. La carita, el cuerpo blando son cosas realmente bellas; más aún, los artistas nos han demostrado la belleza de los niños en sus Cupidos. Ahora vienen los científicos y los antropólogos á probar lo que las madres han proclamado desde tiempos remotos.

Las razones para la belleza de los niños están bien amparadas por la naturaleza. Cada niño sano debe ser, por meras razones fisiológicas, más hermoso que el sér adulto. La transparencia de la complexión, la frescura de la piel, la elasticidad de la carne son fenómenos físicos. En los niños la renovación de los tejidos se hace con más energía que en los adultos. La sangre cuya circulación es más corta, desempeña su tarea en menos tiempo y más frecuentemente. Atraviesa todos los tejidos y les lleva aquella elasticidad característica que tanto admiramos.

Cuando se pone en la tierra un poco de agua, todas las plantas próximas se benefician, pero cuanto más grande sea el área, menos agua recibirá cada planta. Lo mismo sucede con los tejidos que en el cuerpo del niño son más ricos en sangre. Los ojos tienen un brillo más vivo, la piel es rosada y el pelo sedoso. En los adultos, por lo contrario, la circulación es más lenta, los ojos apagados, la piel arrugada, los labios marchitos y el pelo pierde su color.

Aparte de esta belleza que se funda en leyes naturales, las líneas y las formas del niño están gobernadas por leyes especiales que les son características. Examinemos por ejemplo los ojos. Es un hecho conocido, que es más fácil encontrar ojos hermosos entre los niños que en los adultos. Casi todos los niños tienen los ojos grandes. Esto no es mero accidente sino un fenómeno anatómico natural. El ojo es, de los órganos de los seres humanos, el que se desarrolla más rápidamente; á los siete años cesa su desarrollo, mientras que todas las otras partes continúan su crecimiento, las mejillas, la boca, la nariz, la barba y la cabeza. Por esta razón los ojos que son grandes en una cara pequeña, parecen más pequeños en una cara grande y completamente desarrollada.

Por otra parte, podemos probar este hecho: los adultos que tienen ojos grandes, tienen facciones pequeñas y por esto sus ojos se ven grandes.

Con respecto á la expresión de los ojos, que siempre parecen reflejar el buen humor y la alegría, los niños la tienen de su propio espíritu. El niño está hecho para la alegría. La alegría es el verdadero fundamento de la psicología infantil. Basta sólo observar en los niños el cuidado que tienen para evitar todo aquello que les cause molestias y pesares, y cómo buscan todo lo que les proporcione alegría. Nadie sabe mejor que el niño sacar placeres de las cosas ordinarias de la vida, mientras come, pasea, ó se viste: nadie está más listo que él á gastar todo el tiempo en jugar; nadie está más inclinado á tomar parte en cualquier juego aunque no lo entienda. Por esta razón el niño ríe cuando ve á los mayores reírse sin saber el motivo de la risa. Este amor por la alegría, que es aparente en todos los niños, se refleja en su rostro y en sus ojos.

La boca también es más hermosa en los niños que en los adultos. A menudo nos maravillamos cuando vemos que la boca hermosa de un niño tiene semejanza con la de sus padres, la cual no tiene ningún atractivo. A propósito de esto me permitiré mencionar un incidente personal: un amigo mío me dijo una vez que mi niño tenía la boca igual á la mía, pero agregó con franqueza inconsciente:—«el niño tiene una boquita tan linda!» Existen razones fisiológicas, lo mismo que anatómicas, para la mayor belleza en la boca de los niños.

Las razones anatómicas son las que he mencionado ya, la mayor vitalidad de la materia, la riqueza de la sangre y la suavidad de las líneas. Hay, sin embargo, otra razón. La boca es un instrumento que se usa constantemente para mascar, comer, besar, hablar; y por su constante uso pierde su suavidad orígnal y su hermoso contorno.

Se pueden observar todas las otras partes y descubrir razones por las cuales el niño cuando es completamente normal y sano, es mucho más atractivo y fascinador y despierta más amor ideal por la belleza humana que los seres completamente desarrollados.

PAOLA LOMBROSO.



LA JIRA DEL PRESIDENTE: El General Gómez y su comitiva desembarcan en el lugar donde se verificó el almuerzo campestre
(Fotografía de Manrique)



LA JIRA DEL PRESIDENTE: Las fuerzas del Cuartel, en Maracay, presencian las corridas de toros [Fotografía de Manrique]

LAS MELLIZAS

—

AUSTRIACA

Eran enteramente idénticas.

Tenían cabellos blondos con hilos de oro, pecho delicado y pies y manos blancos y pequeños.

Nadie podía distinguirlas, una de otra...

La una tenía una peineta de carey claro, la otra una de amarillo obscuro, en la cabellera blonda con hilos dorados.

Entraban y salían...

Riéndose, le presentó la una al señor ambas peinetas, la blonda y la amarillo-obscuro.

El señor besó ésta... y quedó vencido.

—«¡Cómo pudo el señor de Z. decidirse cabalmente por la una!—dijo una señora una vez.

—«Eso no lo pudo él tampoco», —respondió el señor A.—él había ya escogido la otra!»

Fué una chanza pesada y todos rieron. Especialmente la una.

Pero más tarde escogió él, verdaderamente... la otra!

Esta se puso roja.

Pero la una se puso pálida...

Entonces ya se distinguían... la una de la otra.

PETER ALTENBERG.

LIED

—

PORTUGUESA

Bajo el milagro de un vasto florido como un jardín, te dije anoche:

—¡Cuán pequeño es el mundo comparado con nuestro amor!

Oíste el ruiseñor, á mi lado, hasta el alba. Al despedirte sollozando dejaste entre mis manos tu pequeño dedal de marfil.

Te alejaste, y contigo se fué la primavera.

Como todo, murió nuestro amor... El torreón mira languidecer la hiedra, y la hiedra lozana busca un torreón.

Más tarde, en el retiro de una floresta de pinos, para ahuyentar el frío, hice un auto de fe con nuestras cartas de amor.

Las llamas se apagaron sobre el suelo húmedo de la floresta; y con las cenizas llené el fondo de tu pequeño dedal de marfil.

EUGENIO DE CASTRO.

LA BUENA RESOLUCION

—

FRANCESA

Y bien, sí, su resolución estaba tomada! Ella iría á ese rendez-vous, cometería esa locura insigne de tocar, en pleno día—ella, gran señora perfectamente virtuosa—á la puerta de un apartamento de soltero, y de entrar, la cara descubierta, en el *boudoir-fumoir* donde el aroma de los habanos se atenúa con el perfume desprendido de las visitantes frívolas, y donde iba á encontrarse, seguramente, con el abrigo de terciopelo de alguna bailarina, olvidado allí desde la noche del último baile de la Opera.

Aquello sería, sin duda, una gran imprudencia. Pero no importa, puesto que sus intenciones eran perfectamente puras. El sentimiento del deber le dictaba tal conducta. Ella juzgaba necesario y verdaderamente digno de ella, el darle una lección al impertinente que, la víspera, durante un vals, había osado decirle, al oído, con temblorosa voz: vendréis, no es cierto?

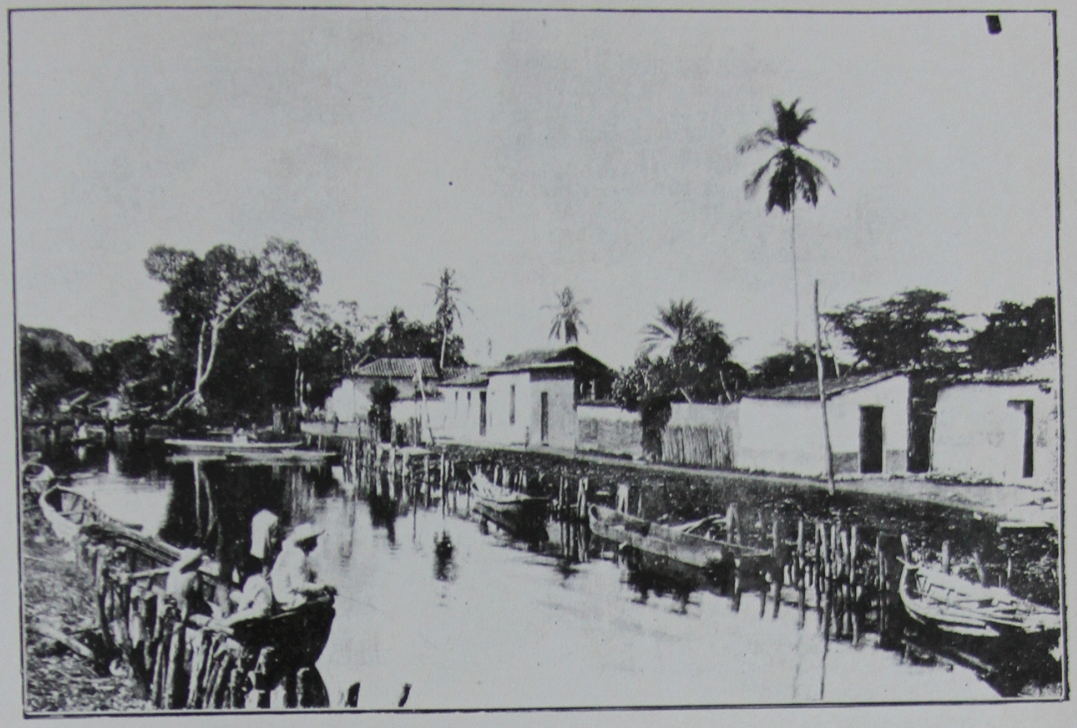
¡Qué se figuraba el fatuo! ¿Acaso porque hacía seis meses que la cortejaba—no habiendo pasado aún de las menudas flirtaciones; de las manos que se abandonan con lentitud, de las miradas que no se cambian sino á medias—ya se atrevía á llegar, súbitamente, á esa extremidad brutal y alevosa? ¿Creía él que todo era venir y darle el brazo, para sentirla desfallecer, enloquecida de ternura, los ojos moribundos bajo los párpados inundados de lágrimas? Bonita opinión se había formado de ella!

Casada desde hacía menos de dos años, y no sintiendo aún por su marido sino un disgusto muy soportable; habiendo resistido victoriosamente á los empeños de pretendientes los más apasionados y más diestros, ella era irreprochable, á Dios gracias, y merecedora de todos los respetos.

Ella castigaría al insolente con un castigo ejemplar: entraría á su apartamento, tranquila, serena, muy digna (aparecer digna le sería quizás difícil, á causa de sus



LA JIRA DEL PRESIDENTE: Aspecto de las calles de Maracay, durante los días de las fiestas [Fot. Manrique]



PAISAJES VENEZOLANOS: Vista del Río Curiepe, en Higuerote [Fot. Avril]

rosados labios picarescos que querían siempre sonreir, y de sus ardientes ojos negros que tenían al diablo en sus pupilas) pero en fin, ella trataría de aparecer digna, y entraría casa de él, la frente levantada, y le diría con gravedad:

—Sí, caballero, yo vine, porque no quiero daros el orgullo de creer que os tengo miedo! Me lanzo en el peligro porque lo desprecio. Vine, además, para manifestaros mi sentimiento acerca de vuestra conducta.

En la familia cuyo nombre ilustre he dejado por un nombre también glorioso, he recibido austeras enseñanzas y tenido ante mis ojos los más nobles ejemplos. Si se ha reprochado á mi abuela el haber viajado en la grupa de un oficial cosaco en 1815, es porque se ha abusado de las calumnias de los republicanos. Las mujeres de mi raza, cuando montan á caballo, lo hacen con la continencia que caracteriza todas sus acciones.

Otra de mis abuelas estuvo en Fontenoy, disfrazada de hombre, y fué tal la austeridad de sus costumbres heroicas, que á nadie se le ocurrió averiguar si era mujer. Es verdad que era muy fea.....

En cuanto á mí, yo soy su digna descendiente, por la virtud si no por la fealdad, pues no podría úno ser perfecto. Sin embargo yo pretendo guardar—en la descomposición de las costumbres modernas—un honor diez veces secular!

Usted se ha equivocado, caballero! Usted ha creído encontrar en mí, una de esas criaturas ¡tan frecuentes, ay! que se dejan arrastrar por la corriente loca de las pasiones ó del capricho. Yo os estimo aún lo bastante para suponer que reconoceréis vuestro error, y que después de la dura lección que he tenido que daros, abandonaréis definitivamente vuestras esperanzas culpables que son injurias para mí.

Sí, ella le diría eso y otras cosas más, serena, firme, inexorable; y él, él tendría que inclinarse humildemente, lleno de admiración y de arrepentimiento.

*

Mientras combinaba la especie de escenario de su victoria, mientras preparaba su arenga, la joven dama comenzó á vestirse, pues la hora del *rendez-vous* se acercaba.

Y después de haberse calzado las medias negras, caladas, á través de las cuales la piel se transparenta en menudas gotas de leche rosa, después de haberse puesto la camisa de finos encajes valencienes que cubrió la desnudez de su carne de una nube de vaga nieve, la bella dama escogió en el armario de cristal unos pantalones de seda diáfana, guarnecidos de encajes, de esos que se sujetan á la cintura por el milagro de un único botón.....

CATULLE MENDES

[Traducción de Rafael Silva.]

INFORMACION LITERARIA Y ARTISTICA

Huysmans y las piedras preciosas

El religioso Don J. M. Besse publica y comenta en la *Revue du Temps présent* varias notas inéditas de J. K. Huysmans sobre la simbólica de las piedras preciosas:

«*En route* iba á publicarse ya, cuando Huysmans visitó el monasterio de Saint-Wandrille. Frecuentó la abadía de Solesmes durante la redacción de *La Catedral*. Solesmes fué para su alma una revelación. Era la edad media con sus esplendores litúrgicos y su piedad sencilla y doctrinal. El bibliotecario, que era al mismo tiempo una biblioteca viviente, se convirtió en amigo y colaborador suyo. Huysmans encontró el medio de satisfacer su curiosidad por los símbolos litúrgicos. Conoció el simbolismo de las ceremonias de las piedras, de las flores, de los colores y de los perfumes. Conservó hasta el fin de su vida el recuerdo cariñoso de un viejo monje, Don Viennet, quien le comunicó sus notas sobre la significación misteriosa de los olores. Su espíritu se complacía en escuchar el lenguaje de las cosas. De este modo encontraba en sí propio al hombre de los siglos XIII y XIV.

Su memoria era fiel. No obstante, para ahorrarse sorpresas, y por necesidad de precisión, tomaba notas. Se le ocasionaba gran placer cuando se le ofrecían cartones cubiertos de textos que ignoraba.

Tuvo afecto piadoso y tierno por algunos monjes jóvenes que compartían sus entusiasmos litúrgicos. Comunicábanse sus descubrimientos con infantil alegría. Sus propósitos, que consistían en realzar las pompas litúrgicas, le interesaban tanto como una obra de arte.

El padre A. cuidaba de las reliquias; y el culto de las reliquias



PAISAJES VENEZOLANOS: El Paso del Cayuco en el Río Curiepe.—Higuerote [Fot. Avril]

al estímulo de nuestras más vivaces fuentes de progreso) aceptando ese hecho no nada verosímil ni probable, no era natural ni lógico que nuestra Revista se dedicara únicamente á exponer la producción genuinamente nacional, encerrándonos deliberadamente dentro de una muralla impenetrable, que no presentara el menor resquicio á la sutileza del más fino rayo de luz extranjera. La incontrovertible realidad es que en literatura, en pintura, en música, en escultura y en general en todas las varias ciencias y artes humanas, hemos de ocurrir al extranjero en busca de lo más perfecto, florido y claro, pues aun contando nosotros con excelentes artistas y hombres de ciencias, éstos no pueden, ni podrán nunca probablemente, ofrecer en sus obras lo único bueno que existe en el mundo.

Como hemos de tener á nuestros lectores al corriente del desenvolvimiento y sucesos culminantes de las literaturas extranjeras, con frecuencia recurrimos á la publicación de trabajos originalmente escritos en castellano, pero de autores que no son oriundos de Venezuela, ó á traducciones de los más espectables autores de lenguas distintas, traducciones especiales debidas siempre á competentes compatriotas nuestros.

Invariable, pues, continuará nuestro programa editorial, y nuestros lectores pueden estar seguros de que encontrarán en nuestras páginas junto al cuento criollísimo de Urbaneja Achelpohl, el cuento de Rudyard Kipling ó de Andreieff; junto á los nombres de los mas distinguidos discípulos de nuestra Academia Nacional de Bellas Artes, los nombres de Rodin ó de Sorolla; y en general registradas del modo más completo que nos permitan nuestros medios y la amplitud de nuestra publicación, las puras manifestaciones del arte universal contemporáneo, todo aquello que culmine por la belleza ó señale una nueva tendencia del espíritu humano. Así creemos cumplir á cabalidad con nuestros deberes y contentar los gustos y aspiraciones de la mayoría.

SUELTOS EDITORIALES

"La escasez de hombres y la decadencia de Venezuela".—El señor doctor J. M. Núñez-Ponte ha publicado en folleto la conferencia dada el 19 de abril último á los alumnos del *Liceo Sucre* de que es Director: versa sobre la escasez de hombres, causa de la decadencia de Venezuela, y en ella resalta la noble y viril prédica que, desde hace algún tiempo, empeña la inteligencia y energías del señor Director del *Colegio Sucre*.

Es de todo punto loable este sistema de conferencias, que usado con sagacidad, ofrece á los oídos juveniles nobles inculcaciones de moral.

Nuestras congratulaciones entusiastas al distinguido amigo y austero profesor.

Notas de duelo

Manuel Rivero Escudero

Recientemente ha fallecido en esta ciudad el señor Manuel Rivero Escudero, miembro distinguido de la sociedad venezolana. Era el extinto, ciudadano de altas prendas morales y elemento útil y sano entre las energías del país.

Al condolernos con sus deudos lo hacemos muy especialmente con nuestro apreciado amigo el señor Federico Rivero Escudero.

*

Pésame

El señor Antonio R. Reíquez Blanco, antiguo y competente empleado de esta Empresa, lamenta hoy el fallecimiento de su señora madre. Presentámosle nuestra sincera palabra de condolencia.

NUESTROS GRABADOS

La jira del Presidente.—(Fotografías de Manrique).—Nuestro amigo, el notable fotógrafo señor Pedro Manrique Arvelo, colaborador asíduo de nuestra Revista, ha tenido la galantería de obsequiarnos con las hermosas vistas y fotografías, relacionadas con la jira que hiciera el señor General J. V. Gómez, Encargado Constitucionalmente de la Presidencia de la República, á los Valles de Aragua y cuyas fiestas han sido reseñadas oportunamente por la prensa diaria. Las fotografías del señor Manrique tendrán para nuestros lectores el sabor grato de los lugares nativos y corresponden muy bien á nuestro empeño de presentar asuntos nacionales en las diferentes faces de nuestra Revista.

H. Avril: PAISAJES VENEZOLANOS.—Son algunas vistas regionales, fotografías de nuestro distinguido colaborador señor Avril y que reproducen sencillos y hermosos aspectos del paisaje nacional. También nos ha enviado el acucioso colaborador artístico, los croquis que damos en lugar respectivo y que versan sobre costumbres en nuestras comarcas.

Los artistas para el Teatro Municipal.—Como nota de interesante actualidad ofrecemos hoy los retratos de las partes que forman el grupo principal de artistas que llegarán dentro de breves días á esta ciudad. La Compañía de Opera italiana que hará la temporada en el Municipal, cuenta con cantantes notables que vienen precedidos de buena fama y que corresponderán, á no dudarlo, al entusiasmo que reina en los diferentes círculos sociales de la capital.

EL COJO ILUSTRADO se propone desde luego dar cuenta en reseñas quincenales de los trabajos de la Compañía.

"ALMAS QUE PASAN"

(Cuentos en prosa)

POR

AMADO NERVO

De venta en la Empresa "El Cojo"

Precio para Caracas..... Bs. 4, Ejemplar
" " el Interior..... " 4,25 "

NUEVOS LIBROS

DE JULIO FLÓREZ:

FRONDA LÍRICA (Poemas)

GOTAS DE AJENJO (Poesías)

A LA VENTA EN

LA EMPRESA EL COJO

PRECIO: { Para Caracas.....Bs. 7,
" Interior..... " 7,50

CADA EJEMPLAR

PARFUM CAMIA



V. RIGAUD PARIS

En las principales Perfumerías de América.

EL CUTIS BELLO

EL JABON RESINOL

produce un rostro bello, claro, y puro, y asegura al cutis una suavidad que no se adquiere con el uso de otros emolientes.

Su probada eficacia y preparación definida y uniforme le han merecido la favorable acogida de las personas que aprecian un artículo de mérito, así como de la profesión médica pues, se ha demostrado por cuidadosas experiencias clínicas que ningún otro Jabón se adapta tan bien á las necesidades del cutis.

La base de este Jabón está hecha de materias escogidas y los únicos ingredientes que en su manufactura se emplean son los más propios y aprobados para producir un cutis muy limpio y sano. Para el baño de la criatura es el producto por excelencia y para conservar el cráneo libre de caspas, se hallará que no hay otro Jabón que lo iguale.

Si sufre usted de enfermedades de la piel, de cualquier forma y procedencia y desea curarse, no tiene más que usar el sin rival

UNGÜENTO RESINOL

y obtendrá pronto alivio y rápida curación.

El Resinol es el remedio tipo para las afecciones de la piel aun siendo agudas, y su utilidad no tiene límite.

Los productos Resinol están de venta en tamaño natural en las farmacias siguientes:

Botica de Velázquez, S. Alvarez Michaud & Ca., Caracas.

Botica Inglesa, A. Cook & Hermano, Maracaibo.

Botica Occidental, Isaac A. de Lima, Coro.

A solicitud se proporcionará gratis una muestra de dichos productos dirigiéndose á

RESINOL CHEMICAL Co.
Baltimore, MD. E. U. A.